el siguió otro rato, hasta que lo incliné y me puse encima de él, sin que se saliera la verga, me senté en sus muslos y empecé a cabalgar yo solita, el solamente me pellizcaba mis pezones, hasta que empecé a gritar -que buena verga-, -me fascina tenerla adentro-, -que rico pitoooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooo-, y me volví a correr, jadeante me zafé quedando boca abajo y preguntó:

-¿Te lo doy por atrás?

-Pero despacito, nunca me ha entrado ese tamaño, respondí ganosa. Separó mis nalgas, escupió en mi ano y con lo embarrada que ya estaba su tranca, la comenzó a deslizar lentamente, al inicio sentí dolor, pero conforme iba entrando se me quitó, la disfruté cuando la tenía bien enterrada en el fondo, sus tallones me originaron otra leve venida y él me llenó el culo con una buena cantidad de cálida lechita, lo sacó y se puso a ver la tele, yo me fui a dar una ducha para lavar mi cola.

Cuando salí, dijo:

-¿A poco Luis le cumple igual a ese culito?

-¡A veces!

-¡Pues está hecho para aguantar a dos al mismo tiempo!

-¿A dos?, ¡No chingues, nunca lo he hecho!

-Pues con lo caliente que estás, ¿Te animarías?

-¿Ahorita?, ¿Pero cómo?

-¡Tú no te preocupes!, ¿Quieres?

-¡Pues si ya entraste tú, que mas puede pasar!

Habló por su celular y pocos antes de terminar el programa que nos quedamos viendo, llegó su hermano Paco, que al vernos encuerados, de inmediato se puso lujurioso y sonriente dijo:

-¡Pa´ que soy bueno!

-Mi amiguita quiere coger, ¿Te avientas?

-¡Con ese culo y esa pancha, cualquiera!

Paco sin más, se desvistió enseñando que lo grande y ancho de la verga era de familia, mientras yo me abocaba a chupar ávidamente su pito, Felipe me volvió a enardecer metiendo sus dedos por mis dos agujeros, ya bien caliente, me recostaron con la espalda en la mesita de centro junto al sillón, con las nalgas colgando y las pies en el piso, Felipe se paró arriba de mi cara y metió su pito en mi boca, noté que Paco separaba mis piernas y empecé a escuchar el -chomp, chomp-, de las lascivas mamadas que me daba, acomodó su pito entre mis entusiasmados labios vaginales y me fue horadando, con una verga en la boca y otra frotando enérgicamente hasta el fondo de mi coño, escuché:

-¡Qué rica está la putita!

-¡No, no es una zorrita, de verdad es mi amiga, pero sí, coge riquísimo!

De nueva cuenta estaba eufórica y enloquecida, los duros empujones zarandeaban todo mi ser, después de que me sacudí por un dulce y placentero orgasmo, Felipe quitó su garrote de mis labios y Paco sacó de su escondrijo el suyo de un jalón, con mi quejumbroso -aaaaahhh-,

Al levantarme, iba hacia la cama, cuando Paco dijo:

-¡No, mamacita, ahora sí vas a sentir la verga!

Me inclinó dejando mis codos sobre la mesita, alejó mis pies, abrió mis nalgas, las levantó y perforó mi culo, sujetó mi larga cabellera y

-Pero... ¿Por los dos lados?

-¡Siempre me has dado así!, me encanta y se me antoja que sea al mismo tiempo.

-¿Le hablamos?